

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
30 diciembre
de 1936

Número 44

editado por el comité de defensa - región centro

Un punto de partida: la unión Un fin necesario: la victoria

C. N. T.

F. I. J. L.

El Tribunal Popular hace justicia

¡TRABAJADORES!

¡ANTIFASCISTAS EN GENERAL!

En el día de ayer han sido puestos en libertad los tres compañeros que tomaron parte en el triste suceso en el cual resultó herido el compañero Yagüe, después de haber sido juzgados por la Sala Segunda del Tribunal Popular, con lo cual queda demostrado que no obraron de mala fe y que, por el contrario, no hicieron nada más que cumplir estrictamente con la misión que se les había confiado, la cual consistía en velar por la seguridad de todos los luchadores y sus familias en la retaguardia.

Por lo que estamos de enhorabuena todos los verdaderos amantes de la Libertad y de la Justicia, sobre todos los compañeros de la C. N. T. y las Juventudes Libertarias, puesto que con esto ha quedado demostrado una vez más que somos nobles y sinceros, y que todos nuestros actos van acompañados por estas dos cualidades, que son las que nos han guiado siempre en todos ellos, lo mismo antes que ahora, pues nunca hemos sido amigos de desfigurar las verdades, y con menos razón en estos momentos en que es más necesaria la unión de todos los oprimidos para luchar contra nuestro enemigo común, el fascismo nacional e internacional.

Pueblo: la Justicia ha resplandecido al reconocerse por el Tribunal Popular la inculpabilidad de nuestros tres queridos camaradas, con lo cual se demuestra que todo lo que hemos dicho en nuestro anterior manifiesto han sido verdades como montañas, y que es necesario que todos esos que se dedican a escribir cuartillas, en vez de hacerlo encerrados en un despacho y sin oír la voz de la razón, lo hagan fuera del hogar cómodo y se informen de lo ocurrido, con serenidad y sin partidismo digan la verdad, y si no pueden decirlo, porque no les dejan, que se callen, en vez de echar leña al fuego para agigantar el incendio.

Hemos visto con satisfacción y alegría cómo en estos seis días difíciles para nosotros, el pueblo, el verdadero pueblo, no nos ha abandonado, puesto que no ha dejado de demostrarnos su simpatía y además que hay hombres rectos y que saben ejercer la justicia del pueblo; esos han sido todos los que han compuesto el Tribunal que ha juzgado a estos compañeros, puesto que todos, sin partidismo de ninguna clase y por unanimidad, no han vacilado en proclamarlos inocentes del hecho que se les imputaba como intencionado y del cual queda como triste recuerdo la herida que sufre el compañero Yagüe, de la cual deseamos con toda sinceridad se restablezca pronto, puesto que los demás lo hemos olvidado ya todo, debido a que en este momento nuestros pechos son incapaces de guardar rencor a ninguno, por mucho daño que se nos ha hecho con ocasión de este lamentable y triste suceso.

Salud y albricias, antifascistas todos sin distinción de matices ideológicos.

¡VIVA LA UNIÓN DE TODOS LOS TRABAJADORES!

Comité de Defensa Confederal y Juventudes Libertarias de la Brigada de Ventas.

Madrid, 29 de diciembre de 1936.

La C. N. T. ha de cumplir su misión histórica

No hemos de amornar nuestra actividad revolucionaria por el hecho de que dos sectores confabulados, el marxismo así lo pretendan. Ninguno de los dos, ni aun los dos unidos, contienen el valor moral y espiritual que la C. N. T. sola abarca. La historia de nuestra Organización no puede quedar manchada impunemente, por ser precisamente demasiado limpia. Una razón poderosa que nos obliga a tomar posición resuelta en el cisma que nos separa es la moralidad histórica que en la C. N. T. es crisol de revolucionarios y de conductas.

Al surgir el incidente Pablo Yagüe, los diarios «Mundo Obrero» y «El Socialista», como concertados y hermanados en un mismo propósito, lanzaron sus indirectas contra la C. N. T., a falta de mayor franqueza. Contra la C. N. T. dirigieron ataques alevosos al injuriar a sus militantes, que son ejemplo de disciplina y de control. La Junta de Defensa de Madrid y el resto de la Prensa local se hicieron eco de las infamias, así como los Sindicatos afectos a la U. G. T. La campaña difamatoria tomó grave incremento, a tal extremo que, incluso en forma de coro, todos pedían que a esos tres militantes de la C. N. T. que supieron cumplir con disciplina las consignas generales que todas las organizaciones antifascistas han tenido que distribuir a todos sus milicianos encargados de las vigilancias, se les aplicase la justicia con el máximo rigor. La fobia empleada en esta demanda de justicia denotaba que contra estos compañeros se pedía la pena de muerte. Y la actuación de los tribunales, recomendada severísima y rápida, iba a cometer uno de tantos crímenes sociales que empalmaban con la serie inacabable de los que venía cometiendo el régimen capi-

talista en su vieja forma política. Hubo necesidad de que la C. N. T. se impusiera con toda su fuerza. A estos compañeros ya no se les ajusticia con la pena de muerte. Se hallan en libertad. Es la verdadera justicia.

Pero ahora hace falta que la justicia se cumpla contra quienes, cansados de vomitar cieno, han engañado alevosamente al pueblo con informaciones falsas y venenosas. «Mundo Obrero» y «El Socialista» deben ser sancionados. Ayer mismo se da el caso paradójico que «El Socialista», no pudiendo ocultar su veneno anticonfederal, sin ninguna delicadeza para sus propios lectores, oculta la información de tribunales de justicia en la que se presenta precisamente como inocentes a los tres compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo acusados de atentado contra Pablo Yagüe, y, no contento con esta ocultación, que calificamos de perversa, sigue dando publicidad a la serie de protestas de Organizaciones y Sindicatos, que, sorprendido en su buena fe, han hecho cuajar sus resquemores y sus odios, que es lo que pretende «El Socialista», contra la clase trabajadora enrolada en la Confederación Nacional del Trabajo.

Nuestra organización tiene una misión histórica que debe cumplir. Ella es imponer la voluntad del pueblo trabajador y no permitir que ningún farsante venga a entorpecer la marcha revolucionaria que el pueblo sólo inició sin la asistencia de ninguna clase directora. La C. N. T. no puede apartarse de esta trayectoria. Ni debe confiar en la lealtad de esos agitadores del «frente único por la base», traficantes de monsergas y de palabras a costa del proletariado. La unidad del proletariado se demuestra andando, a través de la lucha

y de los actos de confraternización. Nosotros tenemos demasiadas pruebas de esa ausencia de lealtad por parte de comunistas y socialistas. «Mundo Obrero» y «El Socialista» son dos testigos que no pueden ya enmudecer, porque sus colecciones cantan y les acusan. Con ellas en las manos podemos decir al pueblo que esos dos órganos son los gendarmes modernos del capitalismo, que es a quienes quieren servir con todas sus diatribas y sus provocaciones.

¿QUÉ MILICIAS HAN PERDIDO, PROPORCIONALMENTE, MÁS HOMBRES REPRESENTATIVOS, CAIDOS GLORIOSAMENTE EN EL FRENTE DE BATALLA?

Tenemos noticias de que un comandante, cuyo nombre nos reservamos, porque queremos, tiene una idea muy original de la disciplina. Véase un ejemplo.

Un subordinado, no importa de qué filiación, se embriaga indecentemente y le castiga con un día de parapeito.

Pero otro subordinado, esta vez un confederado, le pide permiso para ver a su hijita, enferma realmente de gravedad, y le condena despoticamente al parapeito durante catorce días (hasta la fecha).

Nosotros no andamos muy dados en eso de disciplina militar, pero esta actuación nos parece sencillamente absurda y bárbara, máxime habiendo conocido casos de benevolencia de este comandante en el frente de San Martín Robledo, donde llegaba la benevolencia hasta alguna «sargenta» de Seguridad.

Flechazos

«El Estado es conquistado a vosotros. El Estado hace del hombre un objeto. Lo esteriliza moral y materialmente.» (Bakunine.)

Tenemos la seguridad absoluta de que no han faltado empresas ni aun siquiera Consejos obreros que hayan gratificado a los empleados cobardes (que por tales no se hallan ni en las avanzadillas fascistas ni en las nuestras) con una paga extraordinaria para que puedan celebrar espléndidamente la fiesta de los fascios trabucadores, de los cristianos que contribuyen al sostenimiento y organización del asesinato colectivo, que día a día viene cometiendo la Junta de asesinos e incendiarios que preside en Burgos el hermano del famoso aviador, a quien le faltaron arrestos para, en diciembre revolucionario, arrojar la carga mortífera de su avión sobre la casa de los Borbones y hoy le sobran para arrojarla sobre mujeres y niños indefensos, a quienes ni ama ni odia, pero a quienes despedaza o carboniza con sus bombas porque pagan y cobra para mantener su vida de vicios y orgía.

¿Quiénes son esas empresas y esos

Consejos obreros? ¿Pueden esos consejeros rojos (rojos de vergüenza) seguir o consentir que los fascios emboscados en la retaguardia celebren la fiesta de Navidad, su fiesta, dándoles para ello, y como premio a su cobardía, una paga extraordinaria para celebrar, como decimos, la fiesta que los milicianos, a tiro desde las avanzadillas, tratan de borrar del mapa de la historia pagano-cristiana?

¿Es esa la empresa de esas empresas y esos los consejos de esos consejeros? Ni uno solo de esos Consejos, ni uno solo de esas empresas, ni uno solo de los que pongan la mano para recibir una gratificación en estos momentos, debe quedar en la retaguardia. A las avanzadillas con ellos. A que los fusilen sus colegas, los que al otro lado de nuestras trincheras celebran las fiestas de Navidad con espléndidas comilonas, y, después, en torpe conjunto, invertidos, prostitutas y borrachos, protestantes, moros y cristianos, oyen misa y miran al cielo, horrorizados por no volver la vista a la tierra, donde verían las mujeres y niños despedazados por las bombas de los trimotores alemanes e italianos.

LAMENTAMOS SINCERAMENTE COMO REVOLUCIONARIOS LA ACTUACIÓN NEBULOSA DE LOS QUE JESUITICAMENTE PRACTICAN EL CONSEJO VENENOSO DE «CALUMNIA, QUE ALGO QUEDA».



Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política Internacional

La publicación del pacto italo-inglés

La Prensa ha dado publicidad al pacto que parece han firmado Inglaterra e Italia. Nótese bien que al dar publicidad a este pacto, la Prensa señala bien con la palabra «parecen» una hipótesis que no resuelve el problema.

¿Se tratará con ello de acallar inquietudes e impaciencias en quienes suponen, no sin razón, que Italia quiere adueñarse de las islas Baleares? A nosotros no nos extrañaría que la publicación de este pacto de forma tan misteriosa y poco categórica tuviese una finalidad francamente revuelta.

No se puede fiar nadie ya de esa política de palabras vanas que viene desarrollando Inglaterra. En el pleito español, Inglaterra tiene un ascendiente muy grande, y, por lo tanto, una responsabilidad íntima que le incumbe. A nadie se le oculta que Portugal es un país que se rige bajo el protectorado inglés. Y que la política portuguesa es una especie de dictado del Foreign Office. Si ello es así, ¿por qué Portugal actúa tan descaradamente contra el Gobierno legítimo de España sin que Inglaterra se conmueva? Los diplomáticos ingleses han sido siempre considerados por nosotros como verdaderos enemigos de todo lo que signifique avance social; son además representantes del más acendrado imperialismo. El mayor Imperio del mundo es el inglés. Inglaterra es, pues, el país más imperialista del mundo también. Si fascismo e imperialismo son hermanos, ahí tenemos la clave de este enigma de la política inglesa.

No debemos fiarnos ni la Prensa española debe pecar de ingenua. La actuación de Inglaterra no es nada clara, como no lo es la de Francia, que en este caso, como en 1914, fué víctima de la intriga inglesa, que la embarcó en un navío desenfrenado, que fué la guerra europea.

Otra razón poderosa que tenemos para desconfiar de la sinceridad de Inglaterra es la ausencia de sus actividades bélicas en este asunto. Hasta ahora todo son palabras y pasteles. Si giramos una mirada retrospectiva al pasado más reciente, vemos que Inglaterra, por el conflicto italoabisinio, llegó a movilizar su escuadra, que envió al Mediterráneo y a los mares africanos. Fué aquello un espantajo, y como Italia no se dió por aludida, Inglaterra consintió que se cometiese el hecho imperialista italiano, y no ha vuelto a pasar nada de nuevo.

Si hemos de confiar en Inglaterra, estamos bien perdidos. En Abisinia llegó a movilizar su escuadra, pero en España ha movilizado una cantidad de resortes de sus servicios secretos, que a los únicos que benefician es a los fascistas, porque el elemento que dirige aquellos organismos de intriga mayor inglesa son fundamentalmente fascistas sin nombre.

En el pacto publicado se persigue la finalidad de desterrar desconfianzas por parte del pueblo español. A esta maniobra se presta gustosa la gran Prensa que orienta al pueblo español. Por este procedimiento, Inglaterra tiene unos colaboradores eficacísimos en todos los periódicos de España, que no le cuestan ni un céntimo y que obedecen ciegamente las consignas del Foreign Office y de los Servicios Secretos de Londres.

Si los anarquistas y la C. N. T. no despiertan y desarroflan más actividad, el movimiento revolucionario español caerá envuelto en el mayor de los crímenes. España dejará de ser España. Antes la causa eran los fascistas. Hoy serán la causa los fascistas y la Prensa oficial, que lleva un vida plácida y de contemplación, que con el corazón alegre y confiado ve cómo caen sus hijos en los frentes y cómo España va a ser botín de potencias extranjeras sin gloria ni pena. Aunque el pueblo sufra y se desgarre por sus enormes dolores.

Madrid no conoce el miedo

Las bombas surcan los aires y están en diversos puntos. Los obuses estallan causando destrozos, las ametralladoras entonan su siniestra melodía. Sin embargo, la población civil acude a sus quehaceres habituales y transita como de costumbre por las calles.

Hoy hemos tenido algunas bajas en el frente, pero en la barriada de Tetuán los niños juegan sobre montones de escombros, como si la aviación fasciosa nada pudiera contra ellos; Madrid no conoce el miedo.

Nuestra redacción está situada a cinco kilómetros de la línea de fuego, pero todo el mundo trabaja como pudiera hacerlo en otras capitales. Nuestra puerta está protegida por sacos terreros, pero ningún fascista se acerca a nuestra barricada. Las máquinas de escribir trabajan veloces; el teléfono suena cada dos minutos. Llegan noticias del frente: «Ataque rechazado, cien fascistas muertos ante nuestras trincheras...» «Ya se conoce el programa en honor de la Brigada Internacional...» «Se acaba de proceder a la inauguración de una escuela libre...» «El último Eduardo abandona definitivamente Inglaterra...» «Mussolini no quiere abandonar Ginebra...» En resumen, la conocida atmósfera de una redacción. Pero todos tenemos la pistola sobre la mesa o en el bolsillo. Madrid está en guardia contra todo peligro.

¿A que se debe ese sentimiento de seguridad imperante? ¿Es una característica de la mentalidad española? ¿Lo es del temperamento? ¿O es más bien «apática» hacia los acontecimientos? Nada de eso. Es la firme convicción de que aquí no puede ocurrir nada inesperado. Que las hordas fascistas jamás podrán acercarse impunemente a nuestras barricadas. Nada ha perjudicado tanto a Franco como el bulo del 6 y 7 de noviembre. Eso le ha hecho más daño que cien derrotas. Por primera vez en la historia del fascismo, un pueblo se defiende, con éxi-

to increíble, de sus hordas armadas y apoyadas por el extranjero. Conocemos demasiado bien a nuestros enemigos y sabemos que moros, camisas pardas, camisas negras y terciopelo son hombres de carne y hueso como los demás, y que temen a las balas y a las bombas. Sevilla sí que ha conocido el miedo.

En la retaguardia construimos barricadas sin cesar. Construimos nuevas trincheras detrás de la primera línea, que hacen imposible al enemigo su acercamiento a la ciudad. Madrid sabe defenderse.

Los grandes cafés de la calle de Alcalá se iluminan sólo interiormente, para evitar luces traicioneras. Los camareros están afiliados a las organizaciones C. N. T. o U. G. T. Ya no existen los propietarios de hoteles. Han sido sustituidos por un responsable, que da cuenta a su Sindicato de la perfecta organización de los servicios. Su salario es igual al de los camareros y demás empleados. Un público nuevo se sienta en las mesas. Militantes del frente, mujeres proletarias, funcionarios del Gobierno, etc. Entre ellos se cruzan bromas y todos están alegres. Madrid no conoce el miedo.

En los cines se proyectan películas revolucionarias: «Chapaíeff» y «Cronstánd» son las grandes atracciones, pero también se proyectan las primeras películas españolas de la guerra contra el fascismo.

En el patio del hotelito donde está instalada la redacción hay un tanque miniatuza. Es una cosa minúscula, pero bien armada con todos los instrumentos de la muerte; nadie se halla aquí sin armas. Nadie está decaído ni deprimido. Madrid sabe que la victoria es segura. Madrid vencerá. ¿Cuándo? ¿Hoy? ¿Mañana?

Ayer fueron ahuyentados fuertes contingentes moros y nazis. Ni en Carabanchel ni en la Casa de Campo puede avan-

zar un paso el enemigo. La gran ofensiva prometida por el ex general Franco a sus acclonistas no acaba de emprenderse. ¿Para cuándo la deja? Si se atreve a emprenderla habrá llegado la gran ocasión para nuestros milicianos de sentirse satisfechos, porque permanecer inactivos en las trincheras no es diversión agradable. También la población civil de Madrid espera la batalla definitiva con impaciencia. Cada día llegan nuevos hombres. Tenemos armas. El pueblo está con nosotros. La victoria es nuestra. Madrid no conoce el miedo!

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es verdad que en algún sector del frente se pone impedimento a la entrega de FRENTE LIBERTARIO?

¿Qué razón se aduce para proceder de esa forma contra nuestra Prensa?

¿Es quizás porque se dicen las verdades escuetas y esto escuece a alguien?

La nobleza no consiste sólo en reconocer los errores propios, sino en reconocerlos públicamente

Tenemos la seguridad que la cantidad de protestas mostradas por los que pedían carne a las fieras se han cursado por ignorar LA VERDAD de lo sucedido

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID

Los columnarios de Durruti celebran la Pascua

Día 25 de diciembre. Fiesta celebrada con toda pompa por los caribes fasciosos que tenemos en frente.

Nosotros, sin ningún respeto a esta fiesta de tradición milenaria, la utilizamos para relevar a nuestros camaradas de las avanzadillas desde Puerta Aravaca a Humera. Con pertinaz fuego de fusilería por parte de los fascistas, efectuamos el relevo sin ningún contratiempo.

A las seis horas, protegidos por la oscuridad que ofrecen las mañanitas decembrinas, nos deslizamos como gamos, por las líneas de trincheras que nuestros bravos milicianos, ayudados por los compañeros de fortificaciones, han abierto hasta las avanzadillas, haciendo inexpugnable un frente de ocho kilómetros aproximadamente.

El relevo se verifica con rapidez, ya que nuestros compañeros están familiarizados con estas trincheras, que ellos mismos cavaron con entusiasmo, para combatir con eficacia al enemigo, y al mismo tiempo librarse de su mortífera metralla.

A las siete todo está ultimado, y los milicianos van hacia un merecido descanso, fuera del alcance de las balas del enemigo.

Los fascistas, recelosos y acechantes,

El dominio del Mediterráneo

Inglaterra e Italia no quieren reñir

Mussolini es como el valentón del soneto clásico; se pone en jarras, amenaza ferozmente, y cuando alguien le invita a cumplir cualquiera de sus amagos, termina con aquello de «caló el chapeo, requirió la espada, miró al solayo, fuese, y no hubo nada». Todos los dictadores suelen proceder de modo semejante. Son chulos de la vida pública. Cuando alguien se opone seriamente a su política de bravoneles, siempre están a punto de hacer una reverencia vallesca. Si Francia se hubiese enfrentado con Hitler al plantearle éste los problemas del Sarre y de Renania, el dictador nazi quizás se hubiera quedado sin voz. Si Inglaterra no hubiese respondido diplomáticamente al jactancioso discurso que hace unos meses pronunció Mussolini en Milán, el dictador fascista, a estas horas, se consideraría dueño absoluto del Mediterráneo.

Indudablemente, el «aduce», después de haberle salido bien la aventura de Abisinia, estaba dispuesto a cumplir sus amenazas. «Si el Mediterráneo es para Inglaterra una ruta imperial—había dicho—, para Italia es su vida, y los hijos del Imperio romano sabrán alzarse con un gesto sin par en la Historia, contra quien intente privarles de ese mar.» De acuerdo con estas palabras, Mussolini, despectivo para todas las circunstancias y complejidades de la política internacional, había robustecido sus bases navales del Mediterráneo y pretendía aumentarlas con la conquista de Mallorca. Inglaterra, cuya democracia es exclusivamente la manifestación más hipócrita de su imperialismo, cerraba los ojos ante los manejos de Italia en la península Ibérica; pero cuando ha visto que Mussolini operaba sobre las Baleares y desarrollaba su influencia en Marruecos, ha dado un paso hacia adelante, no en defensa de una causa a la cual estén vinculadas las libertades del mundo entero, sino para salvaguardar sus intereses particulares, sus dominios.

Toda la Prensa, tanto nacional como extranjera, había sido muy discreta al tratar de ciertas relaciones y conferencias entre Italia e Inglaterra. Hoy llega a nosotros la noticia de que la Gran Bretaña, sin hacer gestos heroicos ni levantar la voz, ha concertado un acuerdo con el dictador fascista, para conseguir que se respete la continuidad del actual «statu-quo» Mediterráneo, que ciertamente no favorece a Italia. No queremos extendernos en el comentario de ese acuerdo, porque hasta el momento actual no estamos plenamente seguros de la exactitud de las noticias que a él se refieren. Pero si queremos adelantar que, al parecer, Mussolini se ha comprometido a no ampliar la influencia política italiana en diversas naciones, a no entorpecer los movimientos de la flota británica en el Mediterráneo y a no intervenir, bajo ningún concepto, en las Baleares. Esto, indudablemente, favorece a la causa del antifascismo español. Ante ello advertimos, con alegría, que Inglaterra se ha dado perfectísima cuenta del carácter que tiene la guerra que ensangrienta a España y sabe muy bien lo que para ella supondría el hecho de que Mallorca, donde ya interviene el aventurero Rossi, con poderes casi absolutos, quedase convertida en base naval y aérea de Italia.

Ese tratado a que nos referimos va a quedar apostillado por otro que han de establecer Inglaterra y Francia acerca de las consecuencias de la lucha que se

libra en nuestro país. Todas las naciones están comprendiendo que el fascismo, actuando siempre como agente provocador de una catástrofe mundial, debe ser reducido a la impotencia en un plazo perentorio. Franco y sus aliados están perdiendo la batalla del frente internacional. La perderán definitivamente cuando las potencias amenazadas por Alemania e Italia, que son muchas, tomen el acuerdo que aconseja el Derecho Internacional acerca de la guerra española; el Gobierno de la República ha de poder proveerse de todos los elementos que le sean necesarios para sofocar la rebelión de unos generales traidores a su patria y a sus propios juramentos.

Del 9 largo

Parece que alguien habló ayer de «irresponsables».

Nosotros recordamos un acto de mucha «responsabilidad» llevado a cabo por los socialistas franceses en agosto de 1914.

Y en cuanto a las «responsabilidades» de hoy, también recordamos otro en el septenio primorriverista.

Aconsejamos a cierto periódico de la mañana de orientación «disciplinada» que para escribir, alguno de sus redactores, use tinta.

Para los padecimientos de hígado están a la venta algunos medicamentos específicos.

¡Claro que hay noticias que son muy duras publicarlas!

¡Es tan duro publicar una cosa justa cuando tanto se ha combatido la justicia!

Se habla del presente y del futuro. Nos explicamos que haya quien procure «asegurarse» el futuro.

¡El futuro cocido, vaya!

Ahora, los controles de entrada y salida están compuestos de fuerzas de Seguridad. Muy bien.

Pero sucede que cuando algún ciudadano, a fuerza de sacrificios, puede adquirir en algún pueblecito cercano viveres para su casa, se queda sin ellos al entrar en Madrid.

¿No es esto un absurdo?

De acuerdo que se decomisara lo que se pretendiera sacar de la capital. Pero ¿no es una tontería u otra cosa peor decomisar unos viveres que significan otra cantidad igual que no se consume dentro de Madrid?

quinta centuria y otros tantos de la segunda, volviendo horas después con un centenar de fusiles y dispuestos para nuevas excursiones. También recobraron gran cantidad de bombas Lafitte, corrajes y bastantes municiones.

Acostumbran también nuestros guerrilleros a sostener diálogos en diferentes idiomas y gustos con el enemigo. El hijo de..., y mar...ón, es la frase que suena más. Días pasados sorprendí a un miliciano que les gritaba con toda su alma: «¡Fascistas, venid a recoger las colillas que hay en nuestro parapeto, que hoy nos han dado puros! ¡Miserables!» ¡Que empleais para freír las patatas aceite de sardinas en conserva! Estas frases y otras más sustanciosas son las que emplean para pasar el tedio y el aburrimiento que les invade en las trincheras.

Para terminar, tengo que decir que fué un gran día para las fuerzas invencibles de la columna, a quien un día nuestro buen Durruti dió su nombre. ¡Cuánto se hubiese alegrado, si viviera, al constatar esta nueva hazaña de sus guerrilleros (como él los llamaba).

Nuestros compañeros siempre odiaron el espectáculo que representa la recompensa a bombo y platillo; por eso no permitieron dar sus nombres; dicen, y con razón, que ellos no hicieron más que cumplir con su deber.

Los miro a todos, y en sus rostros de rudos combatientes, distingo los rasgos de la alegría producida por el deber cumplido. Un guerrillero de Durruti